

TEATRO

por
Mirta Arlt

EL PRECEPTOR

de BERTOLT BRECHT

Versión de Herbert Wolfgang Jung y Pedro Parola
Elenco:

Läuffer, el preceptor	Rodolfo Maertens
El pastor Läuffer su padre	Néstor Rovental
El consejero áulico Von Berg	Miguel Herrera
Federico, su hijo	Ricardo Morán
El mayor Von Berg	Marcelo Miró
Su esposa	Susana Crisán
Su hija Agustina (Tina)	Linda Peretz
Su hijo Leopoldo	Gustavo Rasso
La criada del Mayor	Graciela Ibarra García
Wenceslao,	
maestro de escuela	Roberto Fiore
Elisa, su pupila	Cristina Monrós
El conde de Wermuth	Vázquez Vela
Patus, un estudiante	Ricardo Rubio
Bollwerk, otro estudiante	Ignacio Goñi
La señora Blitzer,	
dueña de la pensión	Celia Caracciolo
Luisa Reehar	Lilia Illan
Carolina Patus	Perla Menini

Escenografía y vestuario: María de la Concepción Ramírez
Realización escenográfica: Juliana Salvatti
Música y letra de las canciones: Miguel Angel Rondano
Luminotecnia: Héctor Bustos
Asistente de cabina: Pablo Aldonati
Asistente de Dirección: Mariana Ezcurra
Producción Ejecutiva: Carlos Mirol
Dirección: Jorge Della Chiesa

Una comedia divertida unida a la profundidad

SI USTED quiere ver una comedia divertida, donde la diversión está unida a la profundidad y desvirtúa el común prejuicio de creer que lo profundo debe aliarse a lo difícil, le recomendamos EL PRECEPTOR, de Bertolt Brecht.

El joven de esta historia surge de un tiempo dieciochesco, trae la sangre ardiéndole en las venas lo mismo que sus discípulos. Sin embargo, su realidad juvenil está enmarcada por una sociedad de adultos conservadores de formas (dispuestos a hacer trampas a las normas establecidas pero no a modificar sus esquemas de conducta y de pensamiento). Este tema sirve a Brecht para sumergirnos de lleno en una historia con múltiples peripecias, encuadradas en el clásico *castigat ridendo mores*. Recupera, asimismo, la tradición molieresca de la comedia como ridiculizadora de los vicios de la época y de las tonterías de los hombres. Suma a ello el toque vaudevillesco: la muchacha que sueña con el amado pero

seduce al preceptor, y la que si bien aguarda el matrimonio se arroja en brazos del amigo de su futuro marido, o la dama honorable que trata de perturbar a los pretendientes de su hija. También incluye el toque melodramático, parodiado por la seductora-seducida, que en tren de ser madre se arroja a las aguas, de donde la rescata un padre tan autoritario como edípico, y un novio que la desposa y la redime. E incluye el toque trágico, medular, en el pusilánime y atribulado preceptor que decide solucionar su problema mutilándose en sumisión a las convenciones de su sociedad y de su tiempo.

Las evocaciones románticas espejean en el tiempo entreteniéndonos con la fragilidad de las costumbres. Lo transitorio, tamizado por la mirada de Brecht, se revela eficazmente cómico.

Desacostumbradamente liviano y fresco, este Brecht es sobre todo habilísimo para dosificar la comicidad de las situaciones al servicio de su concepción del teatro como "entretenimiento complejo".

Principios fundamentales

Quienes ahonden en el autor reconocerán detrás de El Preceptor el sólido respaldo de una estructura teórica. Quienes en cambio no lo conozcan constituirán, por eso mismo, la prueba más concluyente de que la concepción teatral brechtiana es válida. En efecto, se cumplen en el espectador desprevenido algunos principios fundamentales de la preceptiva Brechtiana: 1, divertir; 2, estimular el pensamiento y el raciocinio; 3, regalar al público una trama rigurosa donde lo demás se dará por añadidura.

El ya conocido recurso del "distanciamiento", se ejerce por la risa: la realidad que nos divierte opera por analogía sobre la nuestra. Nos convertimos en espectadores risueños de las flaquezas humanas; participamos de un juego que nos incumbe pues no reímos de los personajes, tampoco reímos con los personajes, sino que enternecidos por esos muñecos-personajes, reímos de la ingenuidad en la que de algún modo cada época nos atrapa sometándonos con fuerza de ley a ciertas costumbres que, de poderlas mirar pasado un tiempo, nos harían reír de nosotros mismos.

Es evidente que el director, Jorge Della Chiesa, se encontró muy a gusto con el espíritu de la pieza, porque supo imprimir un ritmo de cajita de música a la totalidad y una justa contención a cada uno de los riesgosos personajes.

Con leves diferencias de acierto en la composición de los tipos, cabe destacar la interpretación consagratoria de Rodolfo Maertens, cuyo físico menudo, unido a una notable plasticidad expresiva en lo corporal son muy excepcionales. Pocos actores poseen el don de transmitirle matices al silencio. Cuando eso ocurre estamos en presencia de un actor con mayúscula. Es importante señalarlo porque a menudo los elegidos también se frustran.

En la gran calidad del elenco apartamos también una excepcional aptitud para la comedia en Susana Crisán, y en Vázquez Vela.

María de la Concepción Ramírez contrarrestó con buen gusto y sencillez las exigüas condiciones de un escenario y de una sala como la de El Theatrón, más apta para lo amateur que para las exigencias naturales de autores y actores profesionales, o con calidad de tales.

El hecho de que figure en el programa junto al nombre de Brecht el de Herbert Wolfgang Jung y Pedro Parola como autores de la versión, nos hace suponer que a ellos debemos atribuir algunas libertades con el texto que lamentablemente no podemos comentar por falta de posibilidades de confrontación. No obstante, debemos señalar complacidos este acierto en una sala de nuestro off-Corrientes. ♦